

## ***Distensión en Palestina***

**Mateo Madrideojos**, periodista e historiador (EL PERIODICO, 11/02/05)

Desde la muerte de **Arafat**, el 9 de noviembre, la historia parece haberse acelerado en Palestina, y aunque su nombre no fue mencionado en la cumbre de Sharm el Sheij entre el primer ministro de Israel, **Ariel Sharon**, y el nuevo presidente de la Autoridad Palestina, **Abú Mazen**, todo parece indicar que su desaparición fue uno de los factores relevantes que modificaron el paisaje bélico y propiciaron la distensión, fruto del pragmatismo, la fatiga tras cuatro años de sangrienta Intifada con más de 4.000 muertos y, como siempre, la larga sombra de Washington. Muchos israelíes creen haber enterrado a **Arafat** en Sharm el Sheij, pero ignoramos las consecuencias de ese acto de fe. Como demuestra el incidente protagonizado ayer por Hamás al bombardear una colonia israelí y la suspensión inmediata por Israel de las negociaciones, la violencia y el odio están tan enraizados que la atmósfera política se torna irrespirable ante la menor provocación. Ambas partes no han sido capaces de inmunizarse contra el furor exasperado de sus extremistas, que tiende a manifestarse precisamente cuando el cambio se avecina.

En su discurso sobre el estado de la Unión, **Bush** anunció que el objetivo de dos estados democráticos, israelí y palestino, está "al alcance de la mano", y la secretaria de Estado, **Condoleezza Rice**, invocó ante **Sharon** "las decisiones difíciles que deben ser adoptadas para promover la paz". Por primera vez desde que **Bush** llegó a la Casa Blanca, la diplomacia norteamericana juzga positivamente al nuevo líder palestino e intenta corregir la parcialidad abrumadora en favor de Israel, sin temor a suscitar la inquietud de los israelíes y, sobre todo, de los colonos que viven en virtual estado de sedición.

UNA PAZ genuina en Palestina coronaría de laureles cualquier presidencia de EEUU y contribuiría a mitigar sus problemas en el mundo árabe. Por eso, pese a los colonos vociferantes y armados hasta los dientes, algunos de ellos con nacionalidad norteamericana, Washington respalda la *Hoja de ruta*, el último plan internacional aprobado en el 2003, con participación de la UE y Rusia, que preveía el nacimiento de un Estado palestino viable en el 2005, el fin de la Intifada y de la expansión de las colonias israelíes en territorio palestino, pero que resultó ahogado en el baño de sangre.

También por primera vez, un líder palestino disfruta de buena prensa en EEUU. **Bush** y en menor medida **Sharon**, después de haber contribuido decisivamente a su fracaso como primer ministro de **Arafat** en el 2003, ahora han invertido en **Abú Mazen** algún capital político, hasta el punto de que algunos influyentes periódicos israelíes se preguntan si no será un nuevo **Sadat**, el líder egipcio que viajó a Jerusalén en 1977 para firmar la paz con Israel, osadía que pagó con su vida. **Abú Mazen** cuenta, además, con una opinión favorable en Europa, y como no es un símbolo, como lo fue **Arafat**, carece de carisma, pero puede sacrificar algunas quimeras por una mejora tan esperada como siempre frustrada de las condiciones de vida.

También **Abú Mazen** tiene sus extremistas, Hamás y la Yihad Islámica, que no se sienten concernidos por la tregua, pero a los que consiguió arrancar el compromiso precario de "un periodo de calma" con la pretensión de recuperar la confianza dilapidada y obtener de Israel algunas bazas susceptibles de levantar la decaída moral de los palestinos. La supresión de los puestos de control y el retorno de miles de palestinos a trabajar a Israel, el fin de la confiscación de tierras y de la estrategia

colonial, la liberación de los presos y la paralización del muro de separación, que la comunidad internacional reputa ilegal, son las reclamaciones más perentorias.

La prometida retirada de Gaza y de algunas ciudades de Cisjordania, en un plan adoptado por el Gobierno de coalición entre conservadores del Likud y laboristas, sería el primer paso para reanudar un proceso que sólo progresará si está fundado en el principio universalmente aceptado de *paz por territorios*, base de los acuerdos de Oslo de 1993, pronto saboteados por los judíos extremistas que crearon el clima asfixiante que propició el asesinato de **Rabin**. Pero **Sharon** exige que previamente la Autoridad Palestina empiece a dismantelar la infraestructura terrorista sin alterar el cese de hostilidades.

EL EGIPTO de **Mubarak** volvió al protagonismo mediador, no como un mero peón de Washington, aunque tuvo que pagar el precio de acoger al denostado **Sharon** como un pacificador. Aún es pronto para saber si asistimos a un ejercicio de realismo capaz de abrir de nuevo el camino de la paz, o a un simulacro de tregua por causa del cansancio. Por primera vez, ambas partes declaran de forma inequívoca su voluntad de acabar con la violencia endémica. Pero las cuestiones de seguridad, con ser cruciales, conducen a un callejón sin salida si no van acompañadas de un horizonte político de coexistencia.